

ECONOMÍA / POLÍTICA

Bruselas sitúa España a la cabeza del PIB europeo frente al frenazo general

RECORTA SUS PREVISIONES DE CRECIMIENTO PARA EUROPA/ La Comisión rebaja sus previsiones de PIB y deja a Alemania y Países Bajos al borde del estancamiento. España registrará un crecimiento algo mayor pero “moderado”, del 1,7%.

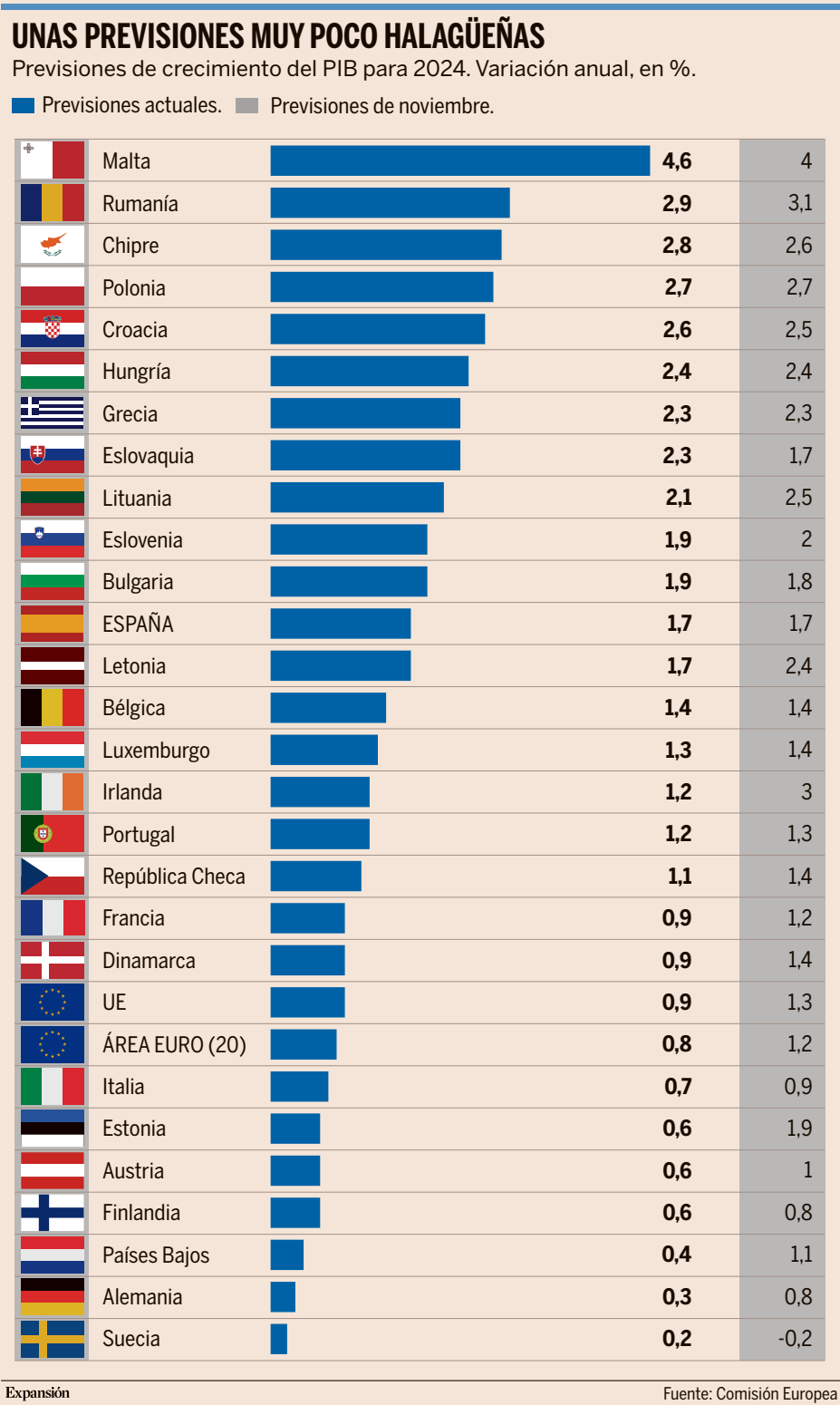
Pablo Cerezal, Madrid

El año 2024 será agri dulce para la economía española, de acuerdo con las previsiones publicadas ayer por la Comisión Europea. Por un lado, Bruselas mantiene sus proyecciones para España, a la que sitúa a la cabeza del PIB europeo con un alza del 1,7%. Por otro, recorta sensiblemente sus previsiones para el grueso de los países europeos, con un ajuste de cuatro décimas que limita el avance de la eurozona hasta el 0,8%, lo que reducirá la capacidad exportadora de España tras un año en el que el sector exterior ya se ha visto muy golpeado.

La economía española crecerá un 1,7% este año, situándose como la gran potencia europea con un mayor empuje, solo por detrás de Malta (4,6%), Rumanía (2,9%), Chipre (2,8%), Polonia (2,7%), Croacia (2,6%), Hungría (2,4%), Grecia, Eslovaquia (2,3% en ambos casos), Lituania (2,1%), Eslovenia, Bulgaria (1,9%) entre el resto de países comunitarios. Es decir, países en su mayoría pequeños y con un muy elevado peso del sector turístico, que parece ser la única actividad que sigue creciendo con fuerza frente a la atonía de la industria.

Aunque este dato no sería positivo tomado de forma aislada del contexto –un alza del 1,7% queda por debajo del crecimiento promedio histórico–, en el país de los ciegos el tuerto es el rey. Es lo que sucede en Europa, donde la Comisión pronostica otro año de práctico estancamiento en la eurozona. Así, tras el muy débil avance del PIB del 0,5% registrado en 2023, Bruselas plantea otro tímido avance del 0,8% en la unión monetaria y del 0,9% en la Unión Europea, lo que supone un recorte de cuatro décimas en ambos casos sobre sus previsiones de noviembre.

Además, aunque España consiga sacar la cabeza del pozo europeo, el frenazo del resto de los países corta las alas del sector exportador, que recibe el 60% de su negocio de la UE. De hecho, el comisario de Economía, Paolo Gentiloni, atribuyó el “moderado” crecimiento de España para 2024 a



la “aún débil” situación económica de los principales socios comerciales y a los efectos persistentes de las subidas de los tipos de interés, al tiempo que explicó que “el consumo y la inversión impulsarán el crecimiento gracias al aumento del poder adquisitivo de los hogares”, si bien el ajuste del gasto público supondrá un pequeño lastre este año, lo que hará que la economía no recu-

pere un ritmo del crecimiento del 2% hasta 2025. El hecho de que los datos de este año sean más positivos para España que para la mayoría de los países europeos no implica que el escenario esté exento de turbulencias. De hecho, el PIB nacional creció un 0,6% entre octubre y diciembre pero podría frenarse hasta el 0,3% entre enero y marzo, una ralentización pun-

tual que contrasta con el pequeño acelerón en el conjunto de Europa, que saldrá del estancamiento del cuarto trimestre y pasará a crecer un 0,2% en el arranque del año. Recorte Con todo, este recorte ha sido muy heterogéneo y se ha centrado fundamentalmente en los países más avanzados de Centroeuropa. En concreto,

La inflación se modera más de lo previsto

Bruselas dio ayer una de cal y otra de arena. La de arena fue el recorte de las previsiones de crecimiento y la de cal, una revisión a la baja de la inflación. Bruselas apunta que los precios en la eurozona subirán un 2,7% este año, medio punto menos de lo previsto hace tres meses, mientras que en el conjunto de la UE se elevarán un 3%, una rebaja también de cinco décimas. Con ello, la inflación se modera a la mitad que en 2023. Y, aunque esta ralentización se debe en parte a la atonía de la demanda, el freno de los precios puede ayudar a impulsar el crecimiento en el futuro, al dar soporte a la demanda, reducir las presiones salariales, favorecer la competitividad de las exportaciones europeas y abrir la puerta a una mayor rebaja de los tipos de interés por parte del Banco Central Europeo. “La inflación continúa su descenso generalizado. El crecimiento de los salarios reales, junto con un mercado laboral resiliente, debería ayudar a la demanda de los consumidores”, sintetizó ayer Valdis Dombrovskis, vicepresidente de la Comisión Europea, que no obstante alertó de un posible desvío al alza si la crisis del mar Rojo se prolonga.

gran enfermo de Europa, ya que su PIB en 2024 apenas quedará un 1% por encima del de 2019, mientras el conjunto de la Unión Europea se situará un 4,9% por encima de los niveles prepandemia. Sin embargo, estos países no son los únicos que sufren un recorte de previsiones. Francia, por ejemplo, sufre una revisión a la baja de tres décimas, hasta el 0,9%, e Italia de dos décimas, al 0,7%. Y descendiendo ya a economías de tamaño medio, Austria pierde cuatro décimas, hasta el 0,6%, República Checa, tres décimas, hasta el 1,1%, Irlanda 1,8 puntos, al 1,2% y Dinamarca medio punto, al 0,9%. En cambio, hay varios países que repiten las previsiones de noviembre. Además de España, entre ellos se encuentran Bélgica (1,4%), Grecia (2,3%), Polonia (2,7%) y Hungría (2,4%), mientras que Suecia es la gran excepción a este recorte generalizado, ya que Bruselas pasa de pronosticar una recesión del 0,2% hace tres meses a una tímida pero significativa expansión del 0,2% ahora. Estos pronósticos suponen un pequeño jarro de agua fría después de que Europa consiguiera sortear por la mínima una recesión en la segunda mitad del año pasado. “El repunte esperado para 2024 será más modesto que el proyectado hace tres meses, pero se acelerará gradualmente gracias la ralentización de las subidas de precios, unos salarios reales al alza y un mercado laboral notablemente fuerte”, subrayó Gentiloni. Además, “se espera que la inversión se mantenga elevada, impulsada por la flexibilización de las condiciones crediticias y la llegada de fondos del Plan de Recuperación y Resiliencia”. Y la situación debería mejorar algo más en 2025, para cuando se espera que “el crecimiento sea firme y la inflación disminuya hasta acercarse al objetivo del 2% del BCE”, si bien “las tensiones geopolíticas, un clima cada vez más inestable y unas elecciones cruciales en todo el mundo aumentan la incertidumbre”, señaló Gentiloni.